

Una bajeza contra Rakovsky

León Trotsky

17 de abril de 1915

(Versión al castellano desde “Une bassesse contre Racovsky”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 203-204; publicado en *Nache Slovo*, 17 de abril de 1915.)

El arma principal utilizada en la lucha psicológica es, sin duda, la calumnia. Parece que mucha gente ya miente y calumnia en tiempos de paz. Pero por lo que hemos observado desde el comienzo de la guerra, parece que las esferas gobernantes, habiendo cumplido hasta ahora con las leyes de la moralidad, se apresuran, una vez que Marte ha roto sus lazos, a derramar lo que habían tenido que guardar en silencio hasta entonces. Si un historiador escribe sobre la guerra, ¡con qué repugnancia (y qué vergüenza para sus padres) relatará el trabajo de los que son designados como líderes: diputados, diplomáticos y periodistas de servicio?

Dudar de que la prensa rusa ocupe un lugar destacado en este monumento de la vergüenza sería una mentira de la modestia nacional. En esta gran prensa rusa, Amfiteatrov se encarniza con todas sus fuerzas por dar una nota más seria utilizando su reputación como un antiguo “rojo”. Hasta hace poco todavía, Amfiteatrov escribía la historia de los famosos propietarios Obmanov (Romanov), casados con alemanes, y ahora se pregunta si los políticos italianos que no quieren confraternizar con los Obmanov no se han casado con mujeres alemanas. Ayer mismo todavía, se le acusaba de estar vendido a los judíos, a él, que se ha convertido en un devorador de judíos. Amfiteatrov busca los motivos que llevaron a los internacionalistas italianos a venderse a los alemanes.

Rakovsky fue a Italia (un socialista que visitaba a los socialistas) para luchar contra la intervención armada de Rumanía. Pero ¡qué misión tiene Amfiteatrov si no es calumniar a Rakovsky! La peor censura se está produciendo actualmente en nombre de la guerra “liberadora”. Mete a hurtadillas sus narices en las oficinas de telégrafos, mira cartas privadas y aplica su oído a los cables de telégrafos. Amfiteatrov puede haber escrito sobre los Obmanov en la emigración, pero calumniar a Rakovsky... ¡Por favor! ¡Censura, apártate!

Rakovsky llegó a Roma con “una misión oficial”. ¿De quién? ¿Del gobierno? Pero Amfiteatrov sabe que esto es estúpido, y añade “debemos dudarle”. ¿Por qué? “No es un tipo al que se le daría una misión oficial.” Pero si ya no hablamos de una misión oficial, ya no hay base para la calumnia. Amfiteatrov no se avergüenza de esto. Termina su comunicación con las historias de otros calumniadores: “Rakovsky es sólo un testafarro (?), enviado a Italia (¿por quién?) para hacer propaganda alemana.”

Pero, vamos, que Rakovsky no es un tipo para ser enviado en una misión oficial. Es un testafarro. Hay que dudarle, pero, de todos modos, fue enviado. Si se le envía, no es un “tipo” sospechoso. Se calumnia y se miente, meneando la cola mientras se esperan los resultados.

Rakovsky es conocido por la Internacional. Es un hombre que durante veinte años ha luchado bajo la bandera del socialismo, que está estrechamente vinculado a los socialistas rusos, franceses, búlgaros y rumanos, que da todas sus fuerzas y, ¡nos permitimos subrayarlo!, todos sus recursos para la liberación del proletariado. ¡La baba de Amfiteatrov no le llega! En cuanto a este último, ¡el asunto está claro! Él es el “tipo” al que podemos confiar todas las tareas sucias.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es